Van á tener los tiempos, en que todos
A pensar vamos, porque está vecino
El dia en que verémos á Cartesio.
(38) Siempre oculto vivió; pero sus dignos
Trabajos, reflexîones y tareas,
Famosos partidarios, é infinitos
Rivales le formáron. Gloria y armas
Con su saber dió á muchos, y sus mismos
Vencedores el triunfo le debiéron.
Podemos hoy, por medio de su auxîlio,
Llevar mucho mas lexos nuestras miras.
(39) Corrémos ya, quando sin él, es fixo
Que ni aun andar pudiéramos: si este hombre
Grande no hubiera Francia producido,
No tan soberbia Londres estuviera
Con su Niewton famoso, de honor digno.
En ámbos reconoce su grandeza
El espíritu humano; y ellos mismos
Quando elevarse quieren demasiado
Manifiestan que tienen sus prescriptos
Límites. Al consejo (en que del mundo
Naciente ordenó Dios el mecanismo)
(40) Cartesio me convoca: allí me muestra

Que

(41) Que de un conjunto cúbico han salido
Tres elementos de diversas formas:
Allí me hace notar, que del contínuo
Roce, y mútuamente quebrantados
Estos ángulos (luego que Dios quiso
Poner á la materia en movimiento
La vez primera) fuéron convertidos
En polvo sutilísimo y brillante.
Niewton no lo vé así; pero un vacío
Inmenso vé, ó al ménos juzga verlo,
Donde todos los cuerpos divididos
Se mueven (42) exerciendo unos en otros
Mútuo imperio; con unos lazos mismos
Unos con otros se atan, miéntras todos,
De la ley general como impelídos,
Hácia un centro comun gravitan juntos.
(43) ¿Quién puede entre estos cuerpos de distintos
Tamaños, los combates de su fuerza
Central averiguar? Mas ya los hizo
El Algebra patentes, descifrando,
Por medio de sus cálculos y signos,
El dificil enigma de tal cahos.
(44) ¿Y vosotros, mortales atrevidos,

Que

Que pensasteis poder haberle dado
Acertados consejos al Divino
Arquitecto supremo (aunque interrumpa
Con mi pregunta y ocurrencia el hilo
De vuestra ocupacion) decidme ahora:
¿Qué cosa viene á ser la que contínuo
Está llamando hácia la tierra (45) á un cuerpo
Que tan distante de ella descubrimos
En los aires? El peso..... Ya descubro
Quanta consternacion ha producido
En vosotros tan solo esta palabra:
¿Me podreis explicar el mecanismo
Que en lo interior de vuestros cuerpos obra?
(46) Quando salís de un grande y esquisito
Banquete, ¿qué sentís? ¿Por qué mandato
Se empieza á renovar en lo escondido
De vuestro propio seno tal combate
Invisible y freqüente? ¿Qué inquilíno
Habita dentro de él tan poderoso,
Que en cortísimas horas ha podido
Buscar y triturar al alimento,
Que irá de vena en vena su camino
Siguiendo, transformado en licor dulce,
Has-

Hasta quedar del todo confundido
Con la sangre? (47) Y en otra cruel batalla
¿Me direis como aterra al enemigo
(Que á combatir al cuerpo se presenta
Furibundo, puntual y alternativo)
Una sola corteza? Llega el dia
En que la calentura dá principio
A encender fuego tal, que en nuestros ojos
Se dexa conocer. Un extravío
Todos nuestros espiritus padecen
En su curso; y el alma del martirio
Participando, en turbacion tan grande
Se olvida de sí misma; y esto visto
Por la muerte, que á herir está ya pronta,
Levanta su guadaña. ¡Qué conflictos,
Qué tormentos y qué ansias! Pero todo
Felizmente se vé desvanecido
Quando recurre el mísero paciente
A que la tal corteza le dé auxílio.
No, no confieis en los sistémas sabios
Y no presteis jamás gratos oidos
(48) A discursos brillantes y pomposos:
Confesadnos mas bien con un sumiso
Con

Conocimiento propio, vuestra extrema
Ignorancia. Misterio es quanto miro
En vosotros, y lo es para vosotros.
¡Y pretendemos aun que á unos indignos
Vasallos suyos, sus proyectos muestre
El Soberano eterno, quando el mismo
Cuerpo, que de nuestra alma es un esclavo,
La oculta sus secretos escondidos
Con un impenetrable velo! Juzgo
Que me fabricaria un nuevo abismo,
Si de la Religion la bella antorcha
Apagase. Deista mal instruido,
¡Quánto mas horrosa haces la noche!
¡Y con qué negras nubes los prodigios
De la naturaleza cubres!..... ¿Puede,
Por ventura á tus ojos y á los mios
Poner patente la naturaleza
Al que quiere, segun sus altos juicios,
Por prefixado tiempo desterrarme?
Si no es una morada de martirio
O venganza la tierra, ¿acaso puedes
Admirar su poder por infinito
En esta su obra? La horrorosa peste

(49) La destroza: temblores repetidos
Preceden al furor de sus incendios:
La devora el calor, la abate el frio;
Y para colmo de sus muchos males
La deshonra su Rey: el ente mismo,
Que debiera ordenarlo y verlo todo,
En sus tristes estados, desvalido,
Ciego y sin potestad, triste juguete
De todas las pasiones y delirios,
Es un Rey que á vasallos numerosos
Manda, pero rebeldes y atrevidos;
De manera que el dia de su muerte
Es de su paz el dia. Igual destino
Aguarda á sus estados, tú lo sabes:
Todo ha de perecer; el fuego activo
Reducirá á cenizas quanto exîste.
(50) Lo sabes tiempos hace: necesito,
No obstante, que me digas ¿por qué causa
Destruye un Dios lo que ha criado él mismo?
¿Por qué no hizo perfecta la obra toda?
Si este Dios practicarlo no ha podido,
¿Qué tiene de admirable? Y si pudiendo
Hacerlo libremente, no lo hizo,

¿Deberá parecerte tan amable?
Te cansas vanamente en inquirirlo,
Tú que pretendes descorrer el velo,
Que causa tu despecho. Por mí, digo,
Que espero que algun dia lo descorra
El eterno Hacedor. Basta que un pico
Del velo me levante la fe santa
Por solo unos instantes. Ya diviso,
Ya veo lo bastante, y voy ahora
A darte su leccion, que á un tiempo mismo
Al corazon y á la razon consuela.
Sí, todo proporcione elogios dignos
Al Soberano Dueño: (51) el Universo
Su grande templo es, y está elegido
Por Sacerdote suyo el hombre; mudo
Se advirtiera este templo: sacrificios
En él no se verian, si este hombre
No residiese en él como Ministro:
Este grande Universo adorar debe
Por las voces del hombre al que lo hizo,
Rindiéndole el tributo indispensable
Del reconocimiento. Tan debido
Tributo duró poco. Trastornóse

El órden quando Dios por los delitos
Del Sacerdote ingrato, injustamente
Ofendido se vió: su establecido
Concierto y harmonía perdió luego
Naturaleza. Tuvo su castigo
Con la tierra el culpado. La funesta
Suerte infeliz del hombre y de sus hijos
(52) Dimanó del pecado que abrazáron;
¿Pero estos hijos no eran?..... Imagino
Que una raza futura..... Quando aflige
El Criador eterno con castigos
A su criatura, ¿pertenece, acaso,
Medir los golpes de sus altos juicios
(53) A la justicia nuestra? ¿Por ventura,
Mortales, penetrais lo que á sí mismo
Se debe un Dios tan sabio y poderoso?
(54) Dexó de ser la tierra un paraiso
De delicias. La muerte (executora
Fiera de nuestros últimos suplicios
Tan pronta actualmente á realizarlos),
No obstante, baxo un cielo mas tranquílo,
Parece nos miraba con respeto:
Pero esta lentitud ó este descuido

En llevarse sus víctimas, fué causa
Para multiplicar nuestros delitos.
(55) Desfiguró segunda vez el Cielo
Nuestra morada, objeto del cariño
Nuestro. La tierra herida con el golpe
Sintió la conmocion hasta en su mismo
Centro. Quedó espantable en mil parages,
Y hecha toda un desierto: (56) vió marchito
Su seno: profundísimas cabernas
Se abriéron: de peñascos, precipicios,
Y arenas se cubrió: negros vapores
Sobre ella se eleváron, que malignos
Produxéron funestas tempestades.
Los vientos enojados, invertido
Enteramente de las estaciones
El órden, encontró armas para herirnos
La muerte inexôrable. En este tiempo
De turbacion, desórden y conflictos,
Cautiva toda la naturaleza
Sollozando aguardaba sus alivios.
Sometida al culpado, á pesar suyo
Obedece, se oculta, y con suspiros
Secretos se lamenta; sí, no hay cosa

Que

Que nos esté patente: hasta aquel mismo
Riguroso momento inevitable
En que visible Dios, y á los abismos
Los apagados astros arrojando,
(57) La luz reemplazará con el designio
De que esta claridad tan esperada
Y única, sirva solo para alivio
Y gozo de los Bienaventurados.
Severo alguna vez con ellos mismos
Acá baxo, se oculta ó manifiesta;
Y aun por la obscuridad á los perdidos
Conduce. ¿Por qué, pues, quexarse? Puede
Su luz quitarnos, y de horror cubrirnos
Quando gustare, siendo puro efecto
De su grande piedad el omitirlo.
Quien la luz busca, pronto de sus rayos
Penetrado se vé; pero el que omiso
No la busca, jamás con ella encuentra.
De esta manera explayo, y así explico
De nuestras desventuras el misterio.
En un Dueño irritado luego admiro
Un ternísimo Padre; y finalmente
No veo en quantas partes exâmino,

Si no tinieblas, claridad, rigores,
Escarmientos, bondad y beneficios.
(58) Si, al fin, mi Religion no es otra cosa
Que fábula, y errror y desvaríos,
¡Inevitables lazos me prepara!
¡Qué órden! ¡Qué magestad y qué texido!
¡De respetosa admiracion me llena
La unidad admirable del designio!
¡Quántas obscuridades aclaradas
En un momento! Tradicion, escritos,
Dogmas, razonamientos, profecías
Historiadores, número crecido
De Mártires insignes, todo junto
Se conforma y acuerda, y aun los mismos
Seductores engaños, semejantes
A la verdad se manifiestan. Dinos,
Tú, Deista, ¿qué admirable y alto genio
Sabe con arte tal circunscribirnos,
Que vosotros debeis avergonzaros
De proyectar la fuga? Quando el mismo
Dios vuestro con entera indiferencia
Os mirase, ¿pudiera (aunque al olvido
Diese la gloria suya que se ultraja)

Per-

Permitir á este error, que del divino
Nombre suyo abusase para efecto
De imponernos un yugo y seducirnos?
(59) ¿Pero qué crédito es el que tan lexos
De su orígen (60) tan grande poderío
Ha dado á esta mentira? Desde Irlanda
Hasta la isla de Java, desde el mismo
México hasta el Japón, desde el horrible
Hotentote hasta el pobre y atérido
Lapón, nuestros Ministros encendiéron
La voraz llama de su zelo activo:
Para conquistar almas extraviadas
Por todo el Universo han discurrido;
Y en todas partes á sus vencedores
Amáron los esclavos: ¡qué actractivo
Para herir y vencer los corazones
Fábulas tan dichosas han tenido!
(61) Si desde el rio Ganges hasta el Sena
Viniesen arrastrados de aquel mismo
Ardor, que hácia ellos propios nos conduxo,
(62) Talapones afluentes é instruidos,
Bien prevenidos de sermones largos,
A predicarnos con afan prolixo

A su Sommonokodon; ó bien que otros
Predicadores (cuyo raro estilo
A la buena razon ménos contrario
Fuese) se presentasen con el libro
Del Alcorán, de parte de su grande
Profeta, procurando persuadirnos
A ser fieles creyentes verdaderos;
¿Qué fruto sacarian, ó partido
De nuestros corazones, semejantes
Apóstoles? No obstante, recibidos
Fuéron los nuestros por sus pueblos todos.
(63) Aquel Dios que nació del seno limpio
De la virginidad, aquel Dios pobre
Muerto y resucitado, los gemidos
Y penitencia solamente encarga
Por ellos. ¿Mas, acaso, son sus dignos
Eloqüentes discursos los que pueden
De (64) su Pagode separar á un Chino?
¡Qué campo al Orador se le presenta
Desde el pesebre hasta la cruz de Christo!
Tan solamente opera este milagro
Aquel mismo Señor que le predixo.
65) Todos los pueblos su palabra oyéron:
Has-

Hasta en los mas remotos y escondidos
Lugares publicóse su ley santa:
Sin ninguna violencia ya me rindo
A tan glorioso yugo. Aunque cautiva
La razon que me alumbra, al fin no ha visto
Luz que contraria sea á la luz suya.
(66) Mas de su antorcha el resplandor, unido
Con el de la fé santa, forman juntos
Tan solo un resplandor para mi alivio.
El Verbo se hizo carne: yo le adoro,
Y exclamo en alta voz con regocijo:
Santo tres veces es el Dios piadoso,
Que me ha dado la vida que respiro.
Del horror de la nada, á tu mandado
Todo salió: la vida es donativo
Unicamente tuyo, y todo es muerto
Sin tí. ¡O Sabiduría, ó Poderío,
De quien el mundo es obra; del muy alto,
Tu igual, palabra é imagen! Quando fino,
Y baxo nuestra misma forma oculto,
Acá comparecistes, ó Dios mio,
No fuistes comprehendido en las tinieblas.
Hoy que tu gloria ostenta sus prodigios
A

A nuestra vista; que por todas partes
Tu santa Religion ya se ha extendido;
Espíritus soberbios, embriagados
Con un falso saber, osan altivos
Volver la cara para no mirarte,
Quando estás mas patente á sus sentidos.
Su deplorable suerte no nos debe
Sorprehender. Circundado de los brillos
De las luces del sol que nos alumbra,
El ciego, sin embargo, sumergido
Se encuentra en las tinieblas de la noche.
Cánsanse inútilmente esos engreidos
Insensatos, que altercan, y disputan
Sobre un Ente Criador. (67) Sin tí, ó divino
Y eterno Verbo, ¿pueden conocerle?
Abre su corazon: los versos mios
No lo conseguirán. Mas quando quiero
A su favor enternecerte, ¿olvido
Que tu sentencia al pecador condena,
Cuya boca profana, sin permiso
Tuyo, predicar osa á los mortales
Tu ley? ¿Debo implorar tu santo auxîlio
Para otro que no fuere yo? De nuevos

Fu-

Furores la impiedad se arma: el peligro
(68) Del Arca santa pudo estremecerme;
Y del zelo impulsado, he discurrido
Que pudiera mi mano sostenerla:
Sí: corrí á executarlo. Mi delito
Quizá castigarás, si tus enojos
Ha llegado á irritar el zelo mio,
Quando la gloria tuya y de tu Padre
Imaginé ultrajada. ¡O temor digno,
Que de mi corazon desterrar debe
La fé! No necesitas los auxîlios
De ningun defensor. Clame la rabia
Del Príncipe infernal, y tu edificio
Augusto, si pudiere, desmorone:
Quando ya pronto á caer mis ojos mismos
Lo viesen, no pudiera persuadirme
A que cayese el Arca de Dios vivo.

NO-